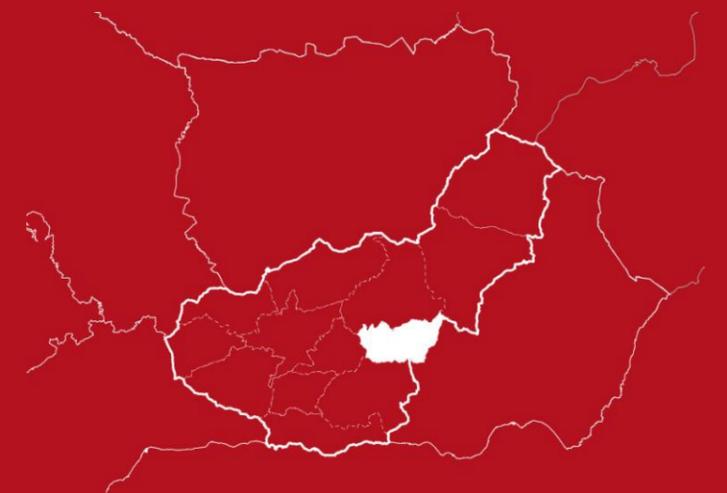
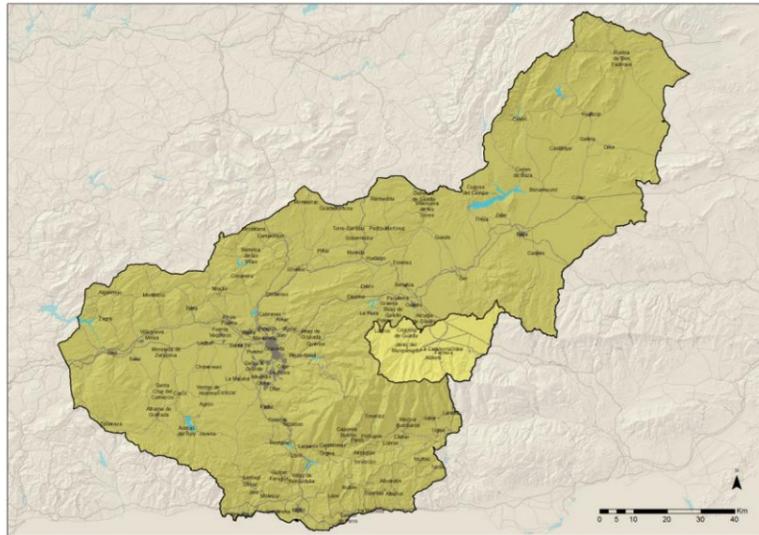


MARQUESADO DEL ZENETE





1 IDENTIFICACIÓN



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

1.1 Denominación

Marquesado del Zenete

1.2 Localización en el contexto provincial

Situado en el extremo oriental de la provincia, en la vertiente norte de Sierra Nevada, El Marquesado de Zenete, constituye un escenario natural sobre el que se ha configurado una de las unidades territoriales más singulares del contexto granadino.

La unidad queda delimitada al norte, por la unidad Meseta y Hoya de Guadix y por el piedemonte meridional de la Sierra de Baza, estableciéndose en ambos casos un límite no concordante con el medio físico. Al este, el límite con la provincia de Almería dibuja una sinuosa línea que recorre el pasillo de fiñana de norte a sur hasta alcanzar las cumbres de Sierra Nevada cerca del Chullo. El límite sur se extiende a través de la línea de cumbres hasta el picón de Jerez, pasando por los puertos de La Ragua y del Lobo. Por el oeste, la unidad de Sierra Nevada queda separada por la Cañada Real de Jerez del Marquesado, situada en el interfluvio que separa el río Alhama del Maitena y del arroyo Padules, posteriormente por el barranco Bierma, hasta llegar a la loma de los Romeros, en las proximidades de La Peza, conectando con el altiplano.

Desde el punto de vista de las comunicaciones, el ámbito es recorrido por la A-92 de oeste a este, por lo que pese a su posición periférica en el contexto provincial, presenta buenas conexiones con Almería, Granada y Murcia a través del nodo de Guadix y la variante norte de la A-92. Especialmente importante resultan las comunicaciones norte-sur, a través de la A-337 que une La Calahorra y Cherín, conectando Guadix y el Marquesado con La Alpujarra a través del Puerto de La Ragua. Además, la comarca también es recorrida por la línea ferroviaria Almería-Granada con varias estaciones dentro del ámbito. Asimismo, destacar la presencia de la variante ferroviaria que unía el espacio minero de Alquífe con la línea Almería-Granada, actualmente en desuso, pero aún visible en el paisaje del Marquesado.

1.3 Encuadre territorial

Desde el punto de vista territorial, posee una superficie de 59.749 hectáreas con un total poblacional de 7.515 almas repartidas en 11 municipios, siendo el área más despoblada de toda provincia. Estos municipios son: Albuñán, Aldeire, Alquífe, La Calahorra, Cogollos de Guadix, Dólar, Ferreira, Huéneja, Jerez del Marquesado, Lanteira y Lugros.

Así mismo, el ámbito está dentro del dominio territorial Sierras y valles béticos, recogido en el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía, donde se establecen los subdominios Sierras penibéticas y Altiplanicies orientales, que afectan de forma íntegra. El penibético se extiende por el oeste y la franja meridional, ocupando algo más de la mitad del ámbito. Se trata de un área de montaña de componente natural, compuesta por una serie de lomas sur-norte, que descienden hasta fundirse con el altiplano y donde se mezcla formaciones climáticas y repoblaciones forestales. Por su parte, Altiplanicies orientales ocupa la mitad septentrional, constituye una vasta planicie horizontal a 1.200 m de altitud, interrumpida por el encajamiento de ramblas y arroyos. En general, el conjunto se caracteriza por la fuerte oposición entre la horizontalidad del altiplano y la verticalidad de las sierras, cuya continua línea de cumbres ejercen un efecto de muralla infranqueable.

Las especiales condiciones ecológicas de esta muralla, tiene en su haber la declaración de espacio protegido mediante las figuras de Parque Nacional de Sierra Nevada (1999), Parque Natural (1989), Reserva de la Biosfera (1986), Zona de Especial Protección para Aves (2010) y Lugar de Importancia Comunitaria (2010). El Parque Nacional se extiende desde la línea de cumbres hasta los 1.600 m, aproximadamente, mientras que el Natural se sitúa en la franja entre los 1.600-1.200 m. En general, la zona protegida coincide con la delimitación Sierras penibéticas establecida por el POTA.

Uno de los elementos más característicos de la unidad es la minería de Alquífe, tanto por su impacto paisajístico como por sus valores históricos, geológicos, socio-económicos y etnográficos. Esta explotación, cuyos primeros vestigios datan de la época nazarí, despegó en el s. XIX con la puesta en marcha de la línea ferroviaria Linares-Almería, por parte de la compañía inglesa The Alquífe Mines & Railway Co. Ltd, adquirida en 1929 por la Compañía Andaluza de Minas quien explotó los recursos de la comarca hasta el cese de la actividad en 1996. Las minas de Alquífe están catalogadas BIC – Lugar de Interés Industrial por la Junta de Andalucía desde el año 2009.

1.4 Contextualización paisajística

Los tipos de paisajes que caracterizan el Marquesado son dos, según el Atlas de los Paisajes de España (2003): Hoyas y depresiones bético-alicantinas y Macizos montañosos béticos. El primero coincide con la delimitación Altiplanicies orientales del POTA, tratándose de una extensa planicie en sentido oeste-este, que comunica la hoya de Guadix con el valle del río Nacimiento, ya en la provincia de Almería, a través de lo que algunos autores denominan como el “Corredor de Fiñana”. Además, este pasillo supone la divisoria de aguas entre la vertiente mediterránea y la atlántica, a la que pertenecen respectivamente, la cuenca del río Nacimiento y la cabecera alta del río Guadix. Desde el punto de vista paisajístico dominan las grandes extensiones de secano, fundamentalmente almendros y cereales, un regadío minifundista situado en torno a los núcleos de población y nuevos usos industriales como la planta solar fotovoltaica situada entre los municipios de Aldeire y La Calahorra, siendo una de las diez mayores plantas en extensión a nivel mundial. El segundo tipo, Macizos montañosos béticos, engloba las laderas de la vertiente septentrional de Sierra Nevada y la meridional de Sierra de Baza, donde se desarrollan un tapiz vegetal diverso, que incluye multitud de especies endémicas, además de formaciones arbóreas de pinares, castañares, melojares y encinares, en ocasiones de reducida extensión. El carácter excepcional del conjunto nevadense ligado a la riqueza biológica y marcada por la elevada altitud, ha sido reconocido con la declaración de Parque Nacional y Natural.

Por su parte, el Mapa de los paisajes de Andalucía (2003), identifica tres tipologías para esta misma área: Altiplanos esteparios, Serranías de montaña media y Serranías de alta

montaña. Los Altiplanos esteparios coinciden en general con el tipo Hoyas y depresiones bético-alicantinas citado anteriormente, extendiéndose por el altiplano y el piedemonte. El tipo Serranías de montaña media engloba las laderas alomadas de Sierra Nevada y Sierra de Baza, mientras que el tipo Serranías de alta montaña engloba la zona de cumbres de Sierra Nevada que se dibuja a partir de los 2.200 m.

En este área de paisaje se pueden encontrar los siguientes tipos paisajísticos a escala subregional (T2) y comarcal (T3):

- T2_1 Altas cumbres silíceas con formas glaciares y periglaciares
- T2_2 Alta montaña silícea de modelado periglaciario y cumbres calizas supraforestales
 - T3_1 Alta montaña silícea oromediterránea
- T2_3 Macizos montañosos y vertientes supramediterráneas de dominante forestal
 - T3_2 Vertientes silíceas supramediterráneas
 - T3_2 Macizos montañosos calizos supramediterráneos
- T2_4 Sierras y colinas con coberturas agrícolas y vegetación natural
 - T3_1 Sierras y colinas mesomediterráneas con predominio del olivar
 - T3_2 Colinas y lomas mesomediterráneas de herbáceos y leñosos en secano con espacios de vegetación natural
 - T3_3 Laderas montañosas mesomediterráneas de dominante natural con cultivos de secano
- T2_8 Altiplanicies esteparias
 - T3_1 Altiplanicies de planos inclinados
 - T3_2 Altiplanicies con llanuras de uso extensivo
 - T3_3 Altiplanicies con llanuras de uso intensivo
- T2_9 Badlands y vegas en espacios semiáridos
 - T3_1 Badlands
 - T3_2 Vegas



Sierra Nevada como telón de fondo. Autores: M. Carmona y L. Porcel



2 CARACTERIZACIÓN

2.1 Fundamentos y componentes naturales del paisaje

La estructura geológica del Zenete alberga el complejo nevado-filábride, el alpujárride y depósitos sedimentarios postorogénicos. El nevado-filábride se extiende por el sur y oeste de la unidad, correspondiéndose con Sierra Nevada y Sierra de Baza. Está compuesto por rocas metamórficas procedentes de la sedimentación marina profunda de materiales precámbricos y paleozoicos, que tras la orogenia alpina, son transformados y dispuestos en dos mantos: Veleta y Mulhacén. El manto del Veleta está formado por micaesquistos y cuarcitas de color oscuro, procedentes del metamorfismo de arcillas y areniscas respectivamente. Este, se localiza en Sierra Nevada, a excepción de algunas lomas al norte del Picón de Jerez (3.088 m), como el Alto de las Catifas (2.336 m) o el Cerro del Mirador Alto (2.684 m), que pertenecen al del Mulhacén. Por su parte, el manto Mulhacén, alterna micaesquistos y cuarcitas, tanto oscuros como claros, con mármoles en superficie, resultado de la metamorfización de calizas y dolomías. También podemos encontrar facies de rocas ígneas metamorfozadas como peridotitas, serpentinas, eclogitas, anfibolitas y gneises. Este manto se localiza en laderas meridionales de Sierra de Baza y en los enclaves de Sierra Nevada anteriormente citados. Por otra parte, el complejo alpujárride, se compone de filitas y cuarcitas en la base y materiales carbonatados en superficie, que en el Marquesado afloran en forma de mármoles con calcoesquistos, localizados sobre una serie de cerros de morfología cónica, al pie de la sierra como el Cerro Juan Canal (La Calahorra), el del Cardenal (Ferreira) o el de Los Hoyos (Dólar). Los depósitos neógenos se disponen en el centro y norte del ámbito, tratándose de materiales sedimentarios procedentes del desmantelamiento de los relieves circundantes, que en un primer momento fueron depositados en el lecho marino y, posteriormente, tras la elevación y colmatación de la cuenca, pasó a régimen fluvial, cuyo relleno definitivo data del Pleistoceno. Este, se compone de materiales detríticos arenosos-limosos, alternados con gravas, arenas y cantos en las ramblas y lechos fluviales, que se tornan a conglomerados rojos, arenas, lutitas y calizas al norte de las minas de Alquife, en el área que engloba Albuñán, el barranco Bernal, río Verde, barranco de Lanteira y la rambla de Alquife. En esta zona se acumulan espesores de 150 m de profundidad, descendiendo hacia la zona oriental. Cabe señalar la importancia de conos de deyección con depósitos holocenos, así como brechas con arcillas y costras calcáreas en el río Alhama en Lugros, lo que nos indica la existencia de depósitos morfoclimáticos dominados por la aridez y formados bajo un contexto climático semiárido.



El Llano del Marquesado. Autores: M. Carmona y L. Porcel

Como resultado de las formaciones geológicas y litológicas, podemos encontrar las siguientes agrupaciones de suelos: Litosoles, Cambisoles, Luvisoles, Regosoles y Fluvisoles. En primer lugar, los Litosoles se localizan en las cumbres de Sierra Nevada, a partir de 2.600 m, con pendientes superiores al 50% y una alta pedregosidad, fruto de los procesos de gelifración dominantes en la alta montaña. Poseen menos de 10 cm de profundidad, alto contenido en gravas y bajo en nutrientes. Allí donde disminuye la pendiente, se produce acumulación de material, pudiendo encontrar Regosoles dísticos. Los Cambisoles son la agrupación edáfica de mayor presencia en el Marquesado, asociada con diversos tipos de suelo. Así, los Cambisoles húmicos y Rankers se localizan en Sierra Nevada, entre los 2.200 y 2.800 m de altitud, y se caracterizan por una alta pedregosidad y textura franco-arenosa, sobre las que se instala vegetación climática de piornales y tomillar. En las áreas más erosionadas aparecen Regosoles dísticos y en los borreguiles, donde disminuye la pendiente, Gleysoles húmicos. Los Cambisoles eútricos se extiende por el altiplano, en torno a Jerez del Marquesado, Lanteira, Alquife, La Calahorra y Dólar. Se caracterizan por la ausencia de afloramientos rocosos, una textura franca y espesores de hasta 80 cm, sobre los que se instalan los secanos. Allí donde aumenta la pendiente, a partir de 1.200 m, aparecen junto a Regosoles eútricos, disminuyendo su espesor a 30 cm y cambiado a textura franca o franco-arcillosa, sobre la que se instalan los pinares. Por su parte, los Cambisoles cálcicos se localizan sobre los glacis, a lo largo de la rambla de Fiñana entre La Estación Huéneja-Dólar y Alcudia de Guadix, presentando carbonatos y un espesor de hasta 50 cm franco o franco-limoso, instalándose en pendientes de hasta 30% sobre arenas, limos y conglomerados. Los Luvisoles crómicos asociados a Cambisoles cálcicos, se localizan en una banda sinuosa que va desde las proximidades de Policar hasta el norte de Huéneja, pasando por Cogollos de Guadix, las minas de Alquife y el barrio de Buenos Aires. Son suelos desarrollados sobre relieves planos u ondulados, asociados a conglomerados y caracterizados por un horizonte subsuperficial con arcillas y coloración pardo-rojiza. Sobre ellos crecen cereales y pinares de repoblación, además de matorral xerófito, siendo las sequías y su difícil laboreo debido a su compacidad, los principales inconvenientes. Los Regosoles calcáreos se localizan en la cuenca del río Verde, entre Albuñán y el barranco de Lanteira, y se caracterizan por su poca evolución, localizados sobre sustrato diverso poco cementado y con fuertes procesos erosivos. Por último, los Fluvisoles calcáreos quedan restringidos a la cuenca del río Huéneja y se componen de material aluvial reciente rico en nutrientes, de textura fina areno-limosa y espesores de hasta 50 cm, siendo denominados como suelos de vega óptimos para el regadío.

Desde el punto de vista climático, el ámbito se caracteriza por una acusada continentalidad, reflejada en los dos tipos climáticos predominantes: el continental mediterráneo que se extiende por las altiplanicies, y el de alta montaña localizado en las sierras. La precipitación anual oscila entre los 400 mm de la zona central del altiplano hasta los 1.100 mm en el Picón de Jerez o los 900 mm del Puerto de La Ragua, es decir, siguiendo un gradiente pluviométrico ascendente hacia el sur y oeste. Estas precipitaciones suelen caer en forma líquida durante otoño y primavera, mientras que la nieve aparece en invierno con episodios puntuales que afectan a todo el ámbito. La nieve es permanente de otoño a primavera en Sierra Nevada por encima de los 2.200 m, quedando algunos ventisqueros en el Picón de Jerez durante el estío. Las temperaturas presentan medias anuales de 13° en las zonas de menor altitud, en torno a Alquife y Cogollos de Guadix, descendiendo hacia el sur y el este, por el pasillo de Huéneja, Ferreira y Dólar donde se alcanzan los 10°. La oscilación térmica anual es superior a 18, lo que expresa el carácter continental de estas tierras, materializado en las heladas, que duran todo el invierno.

En general, el ámbito se encuentra bajo un ombroclima seco con precipitaciones que oscilan entre 300 y 600 mm anuales, pero si ascendemos en altura el volumen aumenta, llegando hasta los 1.000 mm y alcanzando el subhúmedo. Así, estas diferencias hacen que se registren cuatro pisos bioclimáticos: meso, supra, oro y criomediterráneo. El mesomediterráneo se extiende por los llanos del Marquesado, entre 1.000 y 1.300 m, cuyo potencial ecológico es el del encinar basófilo (*Paeonia coriacea-Querceto rotundifoliae S.*), en la actualidad ocupado por los cultivos de secano, almendro principalmente, y regadío de cereal, olivar, frutales y hortalizas, en los piedemontes en torno a los núcleos de población. Los encinares quedan reducidos a la Sierra de Baza en torno a El Pocico y a Sierra Nevada, en Cogollos de Guadix y

Lugros. La degradación de este encinar nos lleva a la aparición de los coscojares (*Crataego-Quercetum cocciferae*). Sobre los promontorios calcáreos de La Calahorra o Dólar, se extiende un tomillar xerófito muy pobre de esparto, tomillo y romero. Entre los 1.300 y 2.000 m, encontramos una transición entre el meso y el supramediterráneo, que se traduce en la convivencia de distintas formaciones. La asociación *Adenocarpus decorticans-Quercetum rotundifoliae* representa la climax del encinar mesomediterráneo, con una formación abierta y un sotobosque pobre en especies, donde predominan los escobonales (*Retamo sphaerocarpace-Adenocarpetum decorticans*). La degradación de este encinar da paso al coscojar (*Teucrio compacti-Quercetum cocciferae*) que aparece sobre suelos más erosionados, los espartales (*Stipa tenacissima*) en las solanas, los jarales-bolinares (*Lavandulo caesiae-Genistetum equisetiformis*) conviviendo con bosques abiertos o tomillares nitrófilos (*Artemisia glutinosae-Santolinetum rosmarinifoliae subsp. Helichrysetosum serotini*) sobre antiguos cultivos abandonados. Por el contrario, donde mejoran las condiciones ecológicas, especialmente en las umbrías occidentales de Sierra Nevada, aumenta el estrato arbustivo con especies nitrófilas y heliófilas que recubre totalmente el suelo. En la cuenca alta del río Alhama podemos encontrar el roble melojo (*Quercus pyrenaica*) acompañados de fresnos (*Fraxinus sp.*) y arces (*Acer sp.*), señalando también la existencia de los encinares climáticos de la Dehesa de Camarete, siendo la única dehesa en Sierra Nevada donde encontramos cerezos silvestres (*Prunus avium*) y acebos (*Ilex aquifolium*).



Dehesa del Camarate en otoño. Autor: Andrés Caballero

Los pinares de repoblación constituye la formación más extendida del supramediterráneo, cuyo origen data de mediados del siglo XX con la aplicación del "Plan Jaén", que pretendía hacer frente a la erosión en la cabecera del Guadiana Menor. El pino albar de Sierra Nevada (*Pinus sylvestris var. Nevadensis*) constituye el óptimo de la comunidad además de un endemismo bético, pero los planes de repoblación no tuvieron en cuenta esta especie autóctona e implantaron el pino negro del pirineo (*Pinus uncinata*). Otras pináceas del ámbito son el pino silvestre (*Pinus sylvestris*), el rodeno o negral (*Pinus pinaster*) y el carrasco o de Alepo (*Pinus halepensis*), cuyas bastas extensiones son interrumpidas por las quercíneas. A partir de 2.000 m, en zonas de degradación del pinar, expuestas al viento o en las cumbres, encontramos matorral almohadillado climático, compuesto de piornos (*Genista versicolor*), enebros (*Juniperus communis subsp. Nana*), sabinas (*Juniperus sabinia*) y cojín de monja (*Erinacea anthyllis*), dando paso al piso oromediterráneo. La degradación del piornal da paso a pastizales azonales como los tomillares de alta montaña (*Thymus serpyllodes*) y a comunidades rupícolas como siempreviva (*Sempervivum nevadense*), zahareña (*Sideritis glacialis*) o dragoncillo (*Chaenorhinum glareosum*); especies de los suelos encharcados formando borreguiles (*Nardus strictay, Campanula herminii, Gentiana alpina, Gentiana boryi, Gentianella tenella, Lotus glareosus, Meum athamanticum, Botrychium lunaria y Plantago nivalis*). Por último, el pino



rioromediterráneo se encuentra muy localizado en las cumbres más elevadas: Cerro de Trevezal (2.877 m), Puntal de las Juntillas (3.143 m) y Picón de Jerez (3.088 m).

Desde el punto de vista de la fisonomía, los cultivos herbáceos (29,3%) son los de mayor extensión, localizados en el altiplano. Le sigue la importante masa de coníferas que ocupan las laderas serranas (18,1%) y el breñal arbolado (16,1%) compuesto de matorral y encinar y localizado entre las masas de pinares. Los cultivos leñosos suponen casi un 10% y hacen referencia a los regadíos localizados en torno a los núcleos urbanos, mientras los pastizales (8%) ocupan la zona de cumbres y algunos espacios entre las coníferas.

2.2_Principales hitos y referencias del proceso de construcción histórica del territorio

Protohistoria y época romana

Durante la época argárica existieron en el actual Marquesado diversos poblados de orientación minera, que más tarde devinieron oppida ibéricos. Se trata de Peñón de Arruta (Jérez del Marquesado), y El Cardal (Ferreira). Todo indica, que, al menos en el primer caso, se trataba del típico poblado argárico orientado a la extracción del cobre, y es posible que este fuera también el caso de El Cardal.

Durante las épocas ibérica y romana la minería y la metalurgia, ahora más diversificadas que en la etapa argárica (cobre, hierro, plomo y plata) continuaron siendo un actividad de gran relevancia, posiblemente la principal. Así lo acredita el hecho de que los tres poblados que se vinculaban a Acci (Peñón de Arruta, El Cardal y la Calera) se localicen en el extremo sur del actual Marquesado en las estribaciones de Sierra Nevada. Peñón de Arruta, que se emplazaba en una loma alargada que se adentra en la llanura entre Jérez y Cogollos de Guadix, es en esta época un recinto amurallado de media hectárea, con un gran control visual sobre el territorio circundante. El Cardal, cercano a Ferreira, tiene también un recinto amurallado y una extensión de media hectárea, pero su orientación minera es más específica, centrándose en el hierro. En cuanto a La Calera se emplaza, al igual que los anteriores, en una pequeña elevación con amplia visibilidad hacia el Marquesado.

Época andalusí

Al igual que en otros ámbitos de la actual provincia de Granada, la época andalusí tiene, para el futuro Marquesado, una gran importancia territorial y paisajística, pues el desarrollo de la red de alquerías constituye el armazón del sistema de asentamientos que ha pervivido hasta nuestros días. Tradicionalmente, la historiografía ha mantenido que este ámbito fue ocupado por la tribu de los Sened, de origen árabe, que fundaron, de Este a Oeste, las alquerías de Huéneja, Dólar, La Calahorra, Ferreira, Lanteira, Aldeire, Alquife y Jérez, todas ellas alineadas a lo largo del contacto entre la sierra y el llano, y junto a cerros que facilitarían la defensa y el control del territorio, como es notorio, por ejemplo, en el caso de Lacalahorra.

Como en etapas anteriores la minería del hierro y la actividad metalúrgica sigue siendo en el futuro Marquesado un aspecto importante del aprovechamiento del medio. Las fuentes literarias indican como Guadix era un importante centro metalúrgico y existe evidencia arqueológica de actividad extractiva en Alquife, que se convierte sobre todo en época nazarí, en el principal centro productor de hierro del Sened. Sin embargo, en el contexto del Marquesado en general y de Alquife en particular, la minería era una actividad secundaria. El modo de vida giraba en realidad en torno a la agricultura intensiva de regadío, con un importante desarrollo de las vegas cuya producción, seda y frutos secos, se destinaba a la exportación. Las vegas tenían aquí rasgos peculiares. Se trataba de una banda de un kilómetro de ancho aproximadamente y que se extendía de Este a Oeste en la zona de contacto entre el altiplano y la sierra, allí donde se emplazan los núcleos de población del ámbito.

Edad Moderna

Para el antiguo Sened es esta una etapa de gran importancia, pues en este momento se constituye en señorío, con el nombre de Marquesado del Zenete. En su creación pesaron las mismas consideraciones que incidieron en la creación de otros señoríos: el control y sujeción de la población mudéjar, que se hizo perentoria tras la sublevación de 1490, alentada por el rey Boabdil. Es el primer marqués del Zenete, Rodrigo Díaz de Vivar y Mendoza, quien ordenó construir el castillo-palacio de Lacalahorra (1509-1512), en el cual estuvieron implicados relevantes arquitectos y artistas de la época. En su construcción pesaron consideraciones de prestigio pero también geoestratégicas. En un contexto de auge de la piratería berberisca y de creciente presión otomana, se localizaba prácticamente a la salida del pasillo de Fiñana, en una de las principales vías de penetración hacia el interior de la Península Ibérica desde el Mediterráneo y en un cerro que, situado en el centro geográfico del marquesado, permitía su control visual y territorial. Puede decirse pues que el Marquesado del Zenete tenía en sí mismo una función geoestratégica definida, y en ese contexto hay que situar la construcción de este castillo, el cual constituye, si exceptuamos Sierra Nevada, el principal hito visual de la comarca.

La trama de asentamientos no sufrió cambios y continuó la red de alquerías creada en época andalusí. En 1490 el Sened es un territorio habitado casi exclusivamente por musulmanes, con centro es Lacalahorra, y en el que los tributos y rentas son entregados al señor mientras que las haciendas permanecen en manos de sus titulares. Sin embargo, tras la sublevación de 1490 todos los bienes pasaron a manos del señorío y éste los volvió a entregar a sus antiguos propietarios y a otros nuevos pobladores musulmanes llegados de diferentes lugares.

La expulsión de los moriscos posterior a la rebelión de 1568-1570 supuso para el Marquesado un importante descenso demográfico. 2250 vecinos, en torno a 11000 personas, se vieron obligados a exiliarse en otras partes de la corona de Castilla, viéndose casi despoblado y quedando abandonados sus campos y sus sederías. El proceso repoblador hizo llegar al Marquesado, entre 1571 y 1587, unos 620 vecinos, aproximadamente 3100 habitantes, que en 1591 ascendían a 5000, asentados sobre las antiguas alquerías moriscas.

El sistema de repoblación no alteró la trama de asentamientos pero sí la dimensión del espacio cultivado. La repoblación del Zenete originó los primeros cambios agrarios. Los nuevos pobladores, menos numerosos que los moriscos, no conocían bien las técnicas de cultivo de los árboles frutales ni la sericultura. Sin embargo, el cambio no afectó tanto a los aprovechamientos mencionados, que continuaron, sino a la superficie cultivada, que se redujo considerablemente por el abandono de tierras. También se operaron cambios importantes en la estructura de la propiedad y la trama parcelaria. Siguiendo las instrucciones generales dictadas por Felipe II, los señores formaron lotes de tierra formados por secano, campos de riego extensivo y eventual y vega y frutales. Cada año se procedía al sorteo de esos lotes, de ahí el nombre de suertes. Con el aumento demográfico aumentó el número de colonos participantes en el sorteo, lo que obligaba a subdividir constantemente los lotes de tierra, que nunca perdían su estructura inicial antes citada. Ello originó parcelas muy alargadas, denominadas "longueros", dándose el caso de parcelas de 500 metros de largo y sólo 10 de ancho.

Este proceso de fragmentación creciente de la estructura de la propiedad no impidió sin embargo la formación de una orden territorial estructurado e inteligible. El Catastro de Ensenada nos muestra cómo, a mediados del siglo XVIII, se extendían por la vertiente serrana bosques de encinas, robles y pinos; en el borde septentrional dominaba el monte bajo, especialmente el atochar; en el centro, el secano, cereales y leguminosas, ha alcanzado una notable extensión; finalmente, en las pequeñas vegas se cultivan morales, frutales y hortalizas, así como viñas y olivos en los regadíos eventuales. El medio era también aprovechado por una importante ganadería menor trashumante entre la sierra y los llanos. El Catastro contabiliza 27400 cabezas de ganado lanar, 5727 de cabrío y 1685 de porcino.

Edad contemporánea

Los siglos XIX y XX son de gran importancia para el marquesado del Zenete, pues en esa etapa una actividad de larga trayectoria en este ámbito, la minería, da un salto cualitativo en cuanto a escala y nivel tecnológico, transformando además significativamente el paisaje. Desde finales del siglo XIX y a lo largo del XX Alquife fue el principal centro productor de mineral de hierro de España. Este auge está relacionado con la introducción, por compañías extranjeras, de nuevas tecnologías que, al igual que en otros puntos de Andalucía, permitieron la extracción rápida y a gran escala del mineral de hierro.

En 1910 la principal sociedad minera era la escocesa *The Alquife Mines and Railway Co. Ltd.*, que hubo de compartir protagonismo con otra sociedad británica, la *Bairds Mining Company Limited*. Las concesiones mineras de estas compañías se situaban en el cerro de Alquife, mediante una explotación de galerías subterráneas. El mineral se transportaba por ferrocarril al puerto de Almería, donde era embarcado por medio de un cargadero metálico de su propiedad. En 1929 se implantó una nueva sociedad, la Compañía Andaluza de Minas, de capital español, belga y francés. A comienzos de los años treinta esta empresa introduce la explotación a cielo abierto, pero no será hasta 1963 cuando se cierran definitivamente los pozos para extraer el mineral exclusivamente a cielo abierto.

El auge de la actividad minera no debe hacer perder de vista dos fenómenos también de gran relevancia que afectan al Marquesado en este período: el acceso a la propiedad de iure, por parte de la población campesina, de las suertes que se venían explotando de forma rotatoria desde siglos atrás, como consecuencia de varios fenómenos concomitantes: la desaparición de algunas obligaciones señoriales, la desamortización de Mendizábal y la abolición definitiva, en 1845, del censo implantado tras la repoblación de Felipe II. El segundo fenómeno relevante son las repoblaciones forestales de los años 50 del siglo XX, que afectaron a la parte serrana de los municipios del Marquesado. A raíz de la promulgación del Plan Jaén (1953), se emprende la repoblación en la cabecera del Guadiana Menor a fin de contener la erosión que tanto podía perjudicar a los planes de regadío y aprovechamiento eléctrico que se perseguían. En pocos años se llegó a una superficie repoblada de 12600 hectáreas, la quinta parte de la superficie de toda la comarca, y una porción considerable del espacio forestal total, que ascendía a 18602 hectáreas. Si bien Las especies dominante han sido coníferas, esta repoblación recuperó las tradicionales manchas de chaparral y ha introducido, en los barrancos que atraviesan perpendicularmente la vertiente de Sierra Nevada, 260 Has de especies frondosas (chopos, castaños y olmos).



Fuente: Camilo José Barrera, Ángel del Pozo, Rafael Martín, Miguel Sarmiento (Dirs.) y Eduardo Delgado (guión), A vista de pájaro. Provincia de Granada. 1986.



2.3_Dinámicas y procesos recientes

El rol que el Marquesado del Zenete juega como zona de transición entre las provincias de Granada y Almería, y entre Sierra Nevada y la llanura neógena que se dispone entre ésta y la Sierra de Baza, será determinante para su evolución paisajística, haciendo que una zona a priori marginal, y que por ende debería resultar poco cambiante, haya sido transformada para el periodo 1956-2007 por encima de la media provincial (un 71,8% de la superficie ha cambiado de uso, frente al 64,8% provincial). La explicación de este hecho se fundamenta en que es la única unidad que más ha mutado de usos durante el periodo 1956-1984 (976 has./año) que en el resto de periodos analizados (837 has./año entre 1984 y 1999, y 375 has./año entre 1999 y 2007), lo que sin duda debe atribuirse a las relevantes iniciativas desarrollada en el primer periodo citado. Estas iniciativas conllevaron la sustitución de una parte importante de la superficie agrícola por masa forestal, en concreto por el bosque de coníferas de repoblación (+12.397 has.), haciendo de ésta la única área paisajística provincial en la que el mismo supone el principal uso en la actualidad. La mayor parte de este crecimiento se realizó sobre el pastizal-roquedo, que llegaría a perder 12.092 has.; seguido, muy de lejos en cuanto a pérdidas, por las tierras calmas (-7.269 has.), que ceden ante los cultivos mixtos, tanto de secano como de regadío (+445 y +991 has. respectivamente), a partir de la ampliación de las vegas urbanas irrigadas por el excedente hídrico de las minas, y los leñosos de secano (+2.938 has), sobre todo almendral. Estas oscilaciones han supuesto una gran diversificación de los usos, pues los cinco principales de 1956 suponían el 85,5% del total superficial, mientras que en 2007 ya sólo constituían el 72,3%, es decir, que ahora hay más usos y más extendidos los minoritarios que por entonces. La evolución de lo expuesto puede apreciarse en el cuadro adjunto:

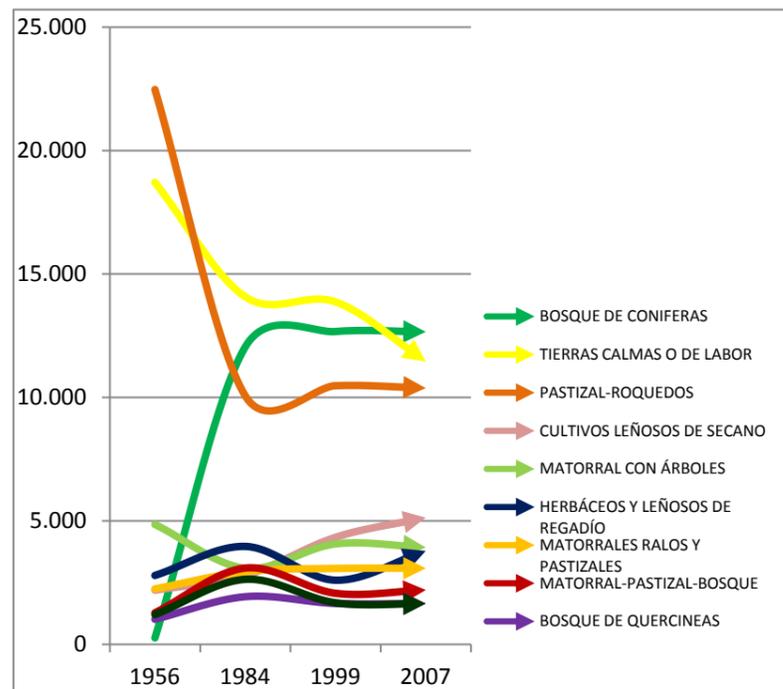


Gráfico 1. Evolución de los usos del suelo entre 1956 y 2007. Fuente: Elaboración propia.

Un paisaje producto de la alta potencialidad de recursos y el sentido geoestratégico del ámbito. Ésta es zona de confluencia de recursos y comunicaciones, sobre todo la franja de contacto entre la sierra y el llano, donde se localizan las principales actividades antrópicas. Allí se concentran los más importantes recursos naturales; recursos que no siempre han estado fácilmente disponibles y han obligado al ser humano a forzar su obtención, ya sea mediante la canalización de las aguas del deshielo, la gestión forestal,

el aterrazado agrícola, el afloramiento del mineral o, más reciente, la explotación de las condiciones ambientales para la producción de energías renovables. También tiene un marcado sentido de pasillo natural hacia Levante, lo que queda patente en el inusualmente pródigo despliegue de infraestructuras de transporte que alberga. Estas han experimentado una evolución paralela a la explotación de los recursos, y mientras que las vías históricas enlazaban todas las poblaciones dispuestas al pie de la sierra, respondiendo a una contextualización estrictamente intra-comarcal (carretera GR-5104 y GR-5200), con el tiempo se fueron despegando de aquéllas, pasando a cruzar el despoblado llano y obedeciendo a patrones de comunicación supra-comarcales (carretera A-92, antes N-324), tal y como ya hacía la vía férrea Linares/Baeza-Almería, en contraposición a las líneas que unía la Mina de Alquife con ésta. Ambos patrones habrán de dejar una profunda huella en el paisaje, huella que se despliega a partir de esta franja bisagra, ladera arriba o llano adentro.



Detalle de algunos aerogeneradores del Marquesado. Autores: M. Carmona y L. Porcel

La forja paisajística debida a las grandes iniciativas e inversiones con expresión territorial. Un recorrido por la historia y la planificación más reciente de la unidad no dejaría pasar desapercibido cuatro hechos cruciales que han marcado su devenir paisajístico. El primero sería la profusa transformación a la que se ha sometido la ladera umbrófila de Sierra Nevada, donde entre 1956 y 2007 se ha multiplicado por cincuenta el bosque de coníferas (a razón de la duplicación de la superficie existente por cada año), transformando drásticamente su percepción, ahora mucho más frondosa y verde, a partir de las labores de reforestación practicadas sobre ella con distintos programas e intervenciones públicas. El segundo es la explotación industrial de la Mina de Alquife (entre otras de menor envergadura), que aunque "...data de los romanos, y es continua desde principios del siglo XX mediante explotación subterránea, fue la Compañía Andaluza de Minas S.A. quien consiguió, inicialmente mediante minería subterránea y desde 1964 íntegramente a cielo abierto, que el yacimiento fuera considerado uno de los más importantes de mineral de hierro de Europa Occidental y el más importante de la Península Ibérica" (www.minasdealquife.com: 2014); ésta será determinante para comprender la evolución reciente del paisaje del Marquesado, y no sólo por la omnipresencia de sus elementos físicos más palmarios como la corta, la escombrera (ambas de grandes dimensiones) o el Poblado Minero, sino también por haber representado la más determinante transformación estructural del ámbito a partir de la disposición y constitución de los poblamientos, la puesta en regadío de tierras originariamente de secano a partir de la gestión de los excedentes hídricos procedentes de la mina, o el surgimiento de infraestructuras férreas que de otra forma resultarían inusuales. Desde el cierre de la mina en 1996, un paisaje desolador se cierra sobre ésta y su entorno más inmediato, suponiendo uno de los mejores ejemplos vivos del efecto de una actividad flotante, que navega entre el reconocimiento de su patrimonio histórico (no obstante el Poblado Minero fue catalogado BIC – Lugar de Interés Industrial) y los constantes propósitos de reapertura. El tercero es la característica disposición parcelaria del agro, fruto de distintos programas de concentración parcelaria entre 1966 y 1977, que llegaron a afectar al 66,3% de la superficie cultivable de la comarca. El resultado fue la pérdida del carácter

distorsionado de las pequeñas parcelas de regadío, que ganarían regularidad aun a costa de los arbóreos dispuestos sobre sus linderos, y de las grandes parcelas de secano, que "dejan de ser irregulares para adoptar formas alargadas y con disposición perpendicular a las acequias de riego y vías de comunicación. Y el cuarto es la reciente aparición de instalaciones de energías renovables de gran presencia, ya se traten de eólicas, como es el caso del Complejo eólico de El Marquesado, que en su momento (2008) fue el segundo mayor de Europa con sus 100 aerogeneradores; o ya sean solares, caso de las Andasol 1, 2 y 3, que juntas completan el mayor centro de producción de energía termosolar de toda Europa, con sus más de un millón y medio de m². Ambas han dejado una notable, pero desigual, incidencia en el paisaje del Zenete; pues la gran verticalidad de las primeras les hace ser divisables casi desde cualquier punto de la comarca, si bien su dispersión mitiga el efecto; mientras que las segundas, aunque se distribuyen más horizontalmente, su importante agrupamiento y sobre todo su linealidad les conduce a la saturación óptica. En cualquier, caso ambas confieren a la esteparia naturaleza del llano un cierto aire futurista y de fuerte contraste.

La creación de nuevos paisajes a partir de la evolución de los preexistentes. Las masas reforestadas poco a poco se van integrando en el paisaje, pues su inicial regularidad de distribución se va difuminando por efecto de la acción humana (entresacas y aclarados buscando la reimplantación del bosque mediterráneo) y por propia evolución natural (rompiéndose los límites de los rodales hacia dentro por inadaptaciones de las especies y hacia fuera por dispersión de las semillas). El paisaje "lunar" de las Minas de Alquife se va asumiendo al implantarse progresivamente nuevas actividades; otra cosa sería lo que pudiera suceder si, como se prevé desde algunas instancias, se vuelve a poner en funcionamiento, expandiendo la corta hacia levante, por donde se localiza el Poblado Minero, pues en tal caso habrá de tenerse en cuenta la repercusión paisajística que tendría la ampliación de la nueva corta, el incremento vertical y posiblemente horizontal de la escombrera, la posición y dimensiones de la nueva instalación fabril, la reapertura de las líneas férreas necesarias, y las transformaciones que pudieran producirse en los núcleos urbanos de la comarca, sobre todo para dar cabida a la nueva población flotante que arribaría. Con todo, la principal transformación puede consistir en la desaparición de las vegas originadas con los excedentes hídricos del complejo minero si, como ya sucede, deja de suministrarse agua, lo que daría paso a un paisaje dominado por leñosos de secano. Por su parte, no parece que las instalaciones de energía renovables vayan a incrementar su presencia, sobre todo por las limitaciones de la red de evacuación, pero seguirán siendo un hito de referencia al cruzar El Marquesado. En sentido contrario, un incremento considerable de las capacidades de la estación de esquí de fondo de La Ragua, fuera de la unidad pero incidente en ella, pudieran repercutir en las poblaciones más próximas, caso de Ferreira y La Calahorra, por ejemplo mediante la ampliación de su capacidad hotelera, hostelera y comercial en general. Finalmente, algunas de las formaciones vegetales más interesantes de la unidad, como son las de frondosas y dehesas, parecen mostrar una involución por efecto del cambio climático y, sobre todo, por la pérdida de su funcionalidad antrópica. Por tanto, el paisaje del Marquesado del Zenete queda al albur de los grandes proyectos que se ciernen sobre él, como históricamente ha sucedido; es decir, configurado a base de fuertes empujes, generalmente de origen alóctono, seguidos de amplios periodos de inactividad y baja capacidad de la iniciativa local.



La escombrera de la mina del Marquesado. Autores: M. Carmona y L. Porcel



3_CUALIFICACIÓN

3.1_Percepciones y representaciones paisajísticas

3.1.1_Evolución histórica de los valores y significados atribuidos al área

Visiones de conjunto

Como es bien sabido, el topónimo Cenete o Zenete procede de otro árabe, Sened, que significa cuesta o ladera. Ello sugiere que, en época andalusí, sus habitantes se consideraban ante todo como moradores de una ladera, la cual nutría de agua a los asentamientos situados en su piedemonte. Esta visión del Marquesado ha continuado teniendo predicamento y ha llegado hasta nuestros días. En la pintura contemporánea está representada por las obras del pintor almeriense Andrés García Ibáñez. En ellas el llano apenas recibe atención, y todo el protagonismo es asumido por la sierra, con apariciones ocasionales del castillo de La Calahorra.

Durante el siglo XX se formularon diversas interpretaciones orientadas a dar una visión holística del paisaje del Marquesado, con un hilo conductor: el énfasis en el contraste entre ladera y llanura. Desde la Loma de Jeres Fidel Fernández hacía referencia, en 1934, al "contraste entre lo suave y lo quebrado, lo árido y lo verde..." En 1960, Juan Aparicio evoca el "contrapunto entre los ventisqueros alpinos más arriba de Jérez, y los Llanos del Marquesado del Cenete". Carlos Asenjo recurre, en 1973, al contraste el álamo y el castaño, el primero árbol de las riberas en el piedemonte y la llanura; el segundo, árbol de "lo agreste", esto es, de la ladera de Sierra Nevada. Es este un imaginario que llega hasta nuestros días. Así se aprecia, por ejemplo, en Andalucía es de cine (2003), donde se caracteriza el Marquesado como una "región de singular personalidad entre el verdor del llano y las cumbres nevadas".

En los últimos años las visiones del carácter tienden a centrarse más en la desolación de la llanura, uniforme y sin asentamientos (a excepción de La Calahorra), creándose así un imaginario específico en torno a este tema. Esta interpretación no es enteramente nueva, como ejemplifican algunas fotografías que aparecen en La España del Sur de Jean Sermet (1950), o los textos publicados en los años 60 y 70, en algunos de los cuales se habla de "Castilla andaluza" (José Asenjo, 1973). Lo que singulariza a los autores más recientes es que se ven impresionados por la experiencia que supone recorrer una llanura uniforme y sin asentamientos, en el corazón de los sistemas béticos, lo cual les lleva a considerar su desolación como el núcleo en torno al cual se articula el carácter de este paisaje. De este modo el Marquesado es interpretado como "inmensa llanura cerealista" (Aquilino Duque, 1986), "inmenso páramo, plano como la palma de la mano" (Carlos Asenjo, 1993); o como "un trozo de estepa rusa cortada por las masas blancas de los Urales" (Ricardo Ruiz). Es evidente que con términos como "inmensa llanura", "páramo" o "estepa" buscan transmitir esta visión del Marquesado como paisaje desolado.

Los asentamientos

De forma paralela a las visiones de conjunto, se han desarrollado otras interpretaciones más focalizadas en los pequeños núcleos del piedemonte, considerados en su conjunto. Cabe citar en este sentido la caracterización de estos núcleos como "pueblos de caserío alpujarreño" (Federico Bermúdez-Cañete, 1989), o la evocación de este paisaje urbano a través de los materiales de construcción: "su imagen característica proviene de los materiales constructivos cercanos que, hasta hace poco, eran los únicos que se usaban: madera, cal, mampostería, pizarra y launa" (María Vicenta Barbosa y Manuel Ruiz, 1991). En ambos casos es patente que se busca transmitir la idea de que

los asentamientos del Marquesado pertenecen más a la sierra que a la llanura. A nivel iconográfico, esta visión unitaria de los núcleos del Marquesado está bien representada por el episodio de Andalucía es de cine, donde de forma sucesiva aparecen varios de estos asentamientos, siendo mencionados Jeres, Aldeire y Lanteira.



Iglesia mudéjar de La Calahorra. Autores: M. Carmona y L. Porcel

Una excepción a esta pauta es la frecuente representación individualizada del castillo de La Calahorra. Su potencia visual, derivada de su emplazamiento en un cerro testigo, lo ha convertido en un lugar muy representado. Su imagen se ha difundido a través de diversas producciones cinematográficas, la producción audiovisual Andalucía es de Cine (que le dedica un episodio), las obras pictóricas e Internet.

A este respecto, centraremos nuestra atención en el citado episodio de Andalucía es de cine (2003), pues introduce dos elementos de interés no sólo para este enclave, sino para el conjunto del Marquesado: su imagen invernal, como paisaje nevado; y, por otra parte, la aparición, como un atributo relevante del carácter del paisaje, de las pequeñas vegas junto a los núcleos. Así, al final del episodio se caracteriza a La Calahorra como "una última imagen andaluza de castillo feudal, dominando un horizonte de huertas y campos de labor", justo antes de que se vea aparecer, tras el castillo, una imagen panorámica de la pequeña vega situada junto a este asentamiento.

3.1.2_Percepciones y representaciones actuales

Tradicionalmente, los municipios del Marquesado han tenido en Guadix el centro comarcal, para temas administrativos, servicios, etc., estableciéndose unas relaciones muy estrechas entre ambos territorios. Por eso, en el imaginario social, tanto de la población local, como externa, este maridaje está muy presente, incluso en el plano paisajístico, puesto que para la mayoría de la población es muy difícil separar el paisaje del territorio. El que exista una relación tan estrecha entre territorios conlleva que se perciban como una sola unidad, aunque se reconozcan algunas diferencias internas.

Esta vinculación a la comarca de Guadix puede ser uno de los factores que explique que el Marquesado del Zenete haya sido una de las zonas que menos atención ha recibido en el proceso de participación ciudadana. De este modo, en los encuentros desarrollados con habitantes de las diferentes comarcas granadinas, a la hora de caracterizar y delimitar la provincia, en muy escasas ocasiones han señalado en el mapa o han descrito esta comarca. Así, el Marquesado es una zona desconocida, que conforma uno de esos lugares que hemos denominado en blanco. Incluso, si de forma directa se pregunta por este espacio, no en pocas ocasiones, algún participante confesaba ser la primera vez que oía mencionarlo, muestra de su desconocimiento. En cualquier caso, aquellos que lo identifican, tienen una noción del Marquesado bastante vaga, limitándose a definirlo como un lugar situado en la cara norte de Sierra Nevada, al pie de ésta, remarcando su carácter pobre o deprimido.

A pesar de su emplazamiento en la vertiente norte de Sierra Nevada, cuyo Parque Natural y Nacional se ubica en parte de sus términos municipales, la población local también se percibe en un lugar aislado, excluido del progreso del resto de la provincia, sin alternativas a la actividad minera pasada. Esa situación supone la más honda preocupación de sus habitantes, ya que observan como futuro más probable, la desaparición de sus municipios debido a la constante despoblación. En la segunda mitad del siglo XX, el cese de la actividad minera, supuso el continuo declive demográfico y teniendo como resultado, convertirse en la comarca con la población más envejecida de la provincia, 27% de su población tiene 65 o más años, frente al 16% de la media provincial. Tan sólo dos de sus municipios (Huéneja y Jérez del Marquesado) mantienen algo más de mil habitantes.

Entre los elementos que han dado lugar a esta situación, los pobladores del Marquesado refieren la escasa relación con la cara sur de Sierra Nevada, con los municipios de las Alpujarras. Las comunicaciones viarias, condicionadas por la orografía, han influido mucho en esta realidad, ya que sólo existe un punto de paso para los vehículos entre ambas caras, el puerto de la Ragua. Por tanto, la población local observa este hecho como uno de los principales hándicaps para el progreso de la comarca, ya que han quedado en un lugar relegado, excluidos del desarrollo vinculado al turismo de Sierra Nevada. Se trata de una importante oportunidad perdida, frente a la fama y reconocimiento conseguido por la Alpujarra granadina como atractivo turístico.

Pero si hay una protesta manifiesta en el discurso de los pobladores del Marquesado son las restricciones que suponen las figuras de protección de Sierra Nevada. La población local considera que sus municipios no reciben beneficios por formar parte del Parque Natural y Nacional de Sierra Nevada, pero sí participan de sus limitaciones, es decir, pocos derechos y muchos deberes. Esto implica que, las ya de por sí criticadas normativas vinculadas a las figuras de protección, sean observadas con mucha menos tolerancia en este caso, porque entienden que recortan las pocas opciones de desarrollo de una comarca con escasas alternativas. De forma que, el proceso de protección de la sierra es considerado una suerte de usurpación, ya que los habitantes de esta zona consideran que apenas pueden hacer ya uso de ella: "se apoderaron de la sierra, eso fue lo que hicieron" (Grupo de discusión, Marquesado del Zenete). La sensación es que ni siquiera contratan población local para la limpieza y conservación de los bosques, que consideran abandonados, porque no se aprovechan sus recursos, mientras que explotarlos ayudaría a cuidarlos. Por tanto, su discurso se centra en volver a "recuperar" la Sierra, que sus habitantes puedan aprovecharla, desarrollando actividades sostenibles, para que no se vean obligados a emigrar y abandonar sus municipios.



Vistas de Sierra Nevada desde la carretera de La Ragua. Autores: M. Carmona y L. Porcel



Esta visión tan crítica de la gestión de Sierra Nevada, silenciosa, relega cualquier otra valoración de la "Sierra" (tal y como es nominada por la población local), que en última instancia, es considerada como un paraíso natural. Además, sus municipios esconden un interesante legado arquitectónico puesto en valor por sus habitantes: castillos, destacando el de la Calahorra, iglesias mudéjares y baños árabes presentes en varios municipios de esta comarca, o los molinos harineros. Pero este rico patrimonio paisajístico, propicio para el desarrollo de un turismo sostenible, apenas se está aprovechando. De esta forma, la economía actual de esta comarca se basa especialmente en la agricultura, que dibuja gran parte de los paisajes de esta zona. De carácter minifundista, predominando los cultivos de cereales y algunas leguminosas. También existen áreas destinadas a cultivos leñosos de secano, especialmente el almendro. Muchos de los municipios de esta comarca, cuentan con una vega destinada a cultivos de regadío, especialmente de hortalizas y frutales. Además pervive cierta actividad ganadera, especialmente ganado ovino, seguido del caprino, que aprovechan los pastizales de montaña. A la ya complicada realidad agrícola, debido a las propias características de esta comarca, con escasas precipitaciones y un clima continental de inviernos muy fríos y veranos muy calurosos, hay que unir las duras condiciones impuestas por el sistema de mercado actual. El resultado es, un discurso ciudadano de constante lamento por la diferencia entre el potencial y la realidad de la zona. No sintiéndose merecedores de la situación que viven, especialmente en relación a la falta de explotación de sus recursos.

La situación demográfica actual, de creciente envejecimiento y pérdida de población, unido a las escasas alternativas económicas observadas por la población local, determina las visiones y percepciones sobre el paisaje. En este caso, de nuevo nos encontramos ante un colectivo mayoritario que es incapaz de separar el paisaje del territorio, sino que el paisaje se supedita al territorio, considerado como recurso y fuente de producción. Por ello, ni desaprueban, ni se observan como tales las grandes intervenciones e impactos en el paisaje: las minas de Alquife –yacimiento de hierro a cielo abierto considerado el más grande de España– que hoy es un enorme cráter abandonado o las grandes repoblaciones de pinos, son consideradas principalmente como potenciales fuentes de empleo, a pesar de su impacto visual y medioambiental. Por eso, se demanda la reapertura de las primeras y que se contrate personal para la limpieza y mantenimiento de los bosques de pinos, como se hacía en el pasado. En la comarca también se han instalado varios parques eólicos y se encuentra la mayor térmica solar de Europa (su superficie equivale a 210 campos de fútbol), pero a pesar de su incuestionable impacto visual, en los encuentros desarrollados con la población local, apenas se comenta nada al respecto, las han normalizado, naturalizado. Y es más, es un tema que no interesa, porque el foco de su atención no está en el paisaje, sino en cómo conseguir que la población viva en su territorio y de su territorio.

"- Y, aunque te vayas por el Marquesado, y el impacto te lo generen los enormes molinos de viento, pues no. Depende, ese, esa modificación tiene un significado. Y que lo asumimos, y que Don Quijote nos describió como eran en aquel tiempo. Y no hay cosa más hermosa que ver el paisaje holandés lleno de esos molinos, que llevan agua y vacían de agua todos los... No, y son estos más bonitos. Alguna vez, si vas por la sierra y te asomas desde el puerto de la Ragua, aun ahora es muy difícil verlo desde allí, porque el sol te da para que te refleje en las placas solares. Pero, ¿tú has ido a la zona de Hernán-Valle? Es un espectáculo, es decir; "Mire usted, que me han puesto en mitad del llano una laguna". Porque es un espejo" (Entrevista habitante autóctono, comarca de Guadix).

En último término, las administraciones públicas son consideradas como las responsables finales de esta situación, porque viven de espaldas a la realidad de estos municipios. Sus directrices ahogan a la población local, no "compensan" por las restricciones que imponen, de esta forma la actividad y el desarrollo económico están muy limitados, por lo que la sociedad se siente marginada, sin futuro y por tanto, obligada a marcharse. Así pues, el discurso de la población local refleja pesimismo ante el futuro, ya que si las cosas continúan en esta línea, la situación no hará nada más que empeorar. Si la población no tiene oportunidades, los jóvenes emigran, y una población envejecida es una población que abandona sus campos, su patrimonio, etc., es decir, el deterioro demográfico, implica el deterioro del territorio y del paisaje. Al no poder decidir ni intervenir, los ciudadanos no sienten como suyo ese territorio, por lo

que se desprecupan de él, lo descuidan, mientras que tradicionalmente ellos han sido sus principales cuidadores y beneficiarios.

No obstante, existen colectivos de ciudadanos con otro perfil sociodemográfico, como los inmigrantes neorrurales. En este caso sí hay una concepción distintiva del paisaje, y son capaces de observar unos impactos y alteraciones que pasaban desapercibidos para la población mayoritaria, y que no estarían dispuestos a admitir en aras del desarrollo económico de la zona, como es el caso de la reapertura y ampliación de las minas de Alquife, o la proliferación de establecimientos hoteleros y de restauración en entornos naturales para aprovechar el potencial turístico de la zona. Pero en cualquier caso, coinciden con los habitantes autóctonos y se quejan del olvido que vive un lugar tan magnífico como este, tan valioso, que ellos han elegido para vivir. No entienden que una comarca con ese potencial sufra esa situación de decadencia, por culpa de la falta de criterio de las administraciones, unida a la pasividad de sus conciudadanos.

"- ...Sierra Nevada es rica, pero ahora mismo han puesto una norma, que nosotros, los de Lugros, no podemos traer gente de fuera, que realmente es la que tiene el dinero... Es otro cerrojo que tenemos ahí echado todos. En cuanto a la ganadería y la caza que hay, son cerros, cerros, cerros. Nadie puede montar un negocio porque te echan un cerrojo, como en la ganadería, como en la caza..."

- Así como la Alpujarra, yo lo entiendo, la Alpujarra hace 30 años se iba al garete, los pueblos se quedaban abandonados, ¿pues qué pasó? Diputación se volcó en la Alpujarra, y tú en el mundo no dices "Alpujarra" que no sepan dónde está. Sierra Nevada todo el mundo te señala dónde está, pero el Marquesado no te lo señala nadie" (Grupo de discusión, población autóctona y nuevos pobladores, Marquesado del Zenete).



Detalle de las placas solares en el llano del Marquesado. Autores: M. Carmona y L. Porcel

3.2_Establecimiento del carácter paisajístico del área

Delimitado al norte y al sur alternativamente por las sierras de Baza y Nevada, el altiplano del Marquesado se configura como una amplia llanura de materiales neógenos que ha funcionado desde siempre como pasillo de comunicaciones entre la depresión de Guadix y la provincia de Almería. Pero una parte significativa de la ladera norte del macizo de Sierra es también parte integrante de este ámbito. Dicha ladera está formada por un conjunto de lomas alargadas en dirección N-S de morfogénesis estructural cuyo sustrato está formado fundamentalmente por micaesquistos grafitosos,

cuarcitas, serpentinas y anfibolitas. En ella los materiales detríticos cuaternarios se apoyan sobre los micaesquistos y apenas afloran los materiales alpujarrides, que, sin embargo se hacen visibles en los cerros de Juan Canal y del Castillo. En esta zona montañosa predomina la vegetación de la serie de la encina sobre materiales silíceos, la cual se ve acompañada por el pinar de repoblación forestal, los piornales, los sabinales y los prados de alta montaña.

La ausencia de un sistema de asentamientos propiamente dicho es aquí compensada por la importancia del puerto de la Ragua, único del macizo de Sierra Nevada abierto todo el año y que ha permitido históricamente la comunicación ininterrumpida entre las laderas norte y sur. La actual A-337, que da acceso al puerto, permite la visión panorámica y casi completa del piedemonte y de los Llanos del Marquesado, dividiéndose desde ciertos puntos una cuenca visual de gran magnitud. Junto a ello la ladera norte de Sierra Nevada se percibe desde el llano como un telón escénico ominipresente de gran fuerza plástica, por lo que se ha generado en torno a él una iconografía específica.

Al acercarnos al piedemonte, se divisan pequeños núcleos rurales rodeados de pequeñas vegas, donde el regadío se hace posible sobre los grandes abanicos aluviales que forman los barrancos a su salida del macizo. En palabras de Fidel Fernández, que sintetizan el carácter del paisaje en esta parte del Marquesado, "visto desde arriba del observatorio inmejorable de la Loma de Jeres, los pueblos del Marquesado semejan un nacimiento, con sus verdes huertecillos regados por acequias que se señalan gracias a la frondosidad de sus orillas. Los pueblos, con sus blancas casitas achatadas y las veletas de sus iglesias parroquiales, aparecen entre bosques muy tupidos de castaños, sembrados de vides, cereales..."

Pero esta visión no estaría del todo completa si no hiciéramos referencia a dos elementos que, siendo de carácter más puntual, imprimen también carácter a este paisaje: el castillo de la Calahorra y las minas del Alquife. El primero se construye en el siglo XVI, y permitía controlar tanto el pasillo de Fiñana como el acceso al puerto de la Ragua. Se emplazó en un cerro que, situado en el centro geográfico del Marquesado, permitía su control visual y territorial. En cuanto a las minas de Alquife, que pueden divisarse desde el castillo, estuvieron activas desde finales del XIX hasta el cese de la actividad en 1996, dejando su impronta en la impresionante escombrera, el poblado minero o la variante del ferrocarril que unía la mina con la línea Linares-Almería.



Castillo de La Calahorra. Autores: M. Carmona y L. Porcel

Conforme nos alejamos de la sierra la llanura aparece dominada por los cultivos de secano dispuestos en amplios longueros, que fueron mayoritariamente cerealícolas hasta la expansión del almendro y el olivar, y por una ganadería de tipo extensivo de la



que aún se dejan ver algunos grandes rebaños de ovejas. Junto a la imagen de los campos de secano la aridez se hace patente mediante un matorral mediterráneo pobre en especies. La ordenación tradicional de los aprovechamientos se está viendo trastocada por la acumulación de nuevos usos que han penetrado con fuerza en el territorio y que podrían expandirse en el futuro. Este es el caso de las grandes parcelas de regadío hortícola intensivo, los llamados regadíos murcianos, que se dispersan por el ámbito alimentándose de las aguas del subálveo, y cuyo modelo de explotación contrasta fuertemente con el de los campos del entorno. A ello vienen a sumarse las instalaciones de producción energética renovable que se materializan en el desarrollo de un extenso polígono que acoge a tres centrales solares, y en el complejo formado por cuatro parques eólicos. La difícil inserción de elementos tan artificiales en un espacio totalmente orgánico constituye un reto para el mantenimiento de los impactos en un nivel que no comprometa definitivamente unas panorámicas ampliamente reconocidas por sus valores plásticos.



Cultivos herbáceos intensivos. Autores: M. Carmona y L. Porcel

- Las formas generadas por la dinámica periglaciaria en la orla de matorral que bordea las altas cumbres de Sierra Nevada.
- Los pinares de la Sierra de Baza en el extremo nororiental del ámbito.

Valores históricos y patrimoniales

- La trama de asentamientos distribuida regularmente a lo largo del piedemonte de Sierra Nevada, así como las imágenes de conjunto de los asentamientos, entre las que destaca la de Lacalahorra y su castillo, uno de los principales hitos visuales del ámbito.
- Las pequeñas vegas junto a los asentamientos del piedemonte, pervivencia procedente de la época andalusí reutilizada tras la conquista castellana.
- Los paisajes mineros, tanto los de mayor antigüedad (El Cardal en Ferreira, Peñón de Arrutia en Jerez) como los de las minas de hierro de Alquife.
- El paisaje urbano de Dólar, cuya trama de carácter concéntrico se ha formado en torno al cerro donde se emplaza.
- Las redes históricas que estructuran el paisaje de la llanura y que adquieren una gran relevancia visual dada la sobriedad y desolación que caracteriza esta parte del Marquesado: acequias, caminos y trama parcelaria.



Pueblo de Lanteira. Autores: M. Carmona y L. Porcel

Valores simbólicos e identitarios

- La patrimonialización institucional y local del castillo de Lacalahorra.
- La tradición iconográfica relacionada con el castillo de la Calahorra.
- La tradición iconográfica centrada en la ladera norte de Sierra Nevada vista desde la llanura.
- El Imaginario paisajístico creado durante el siglo XX en torno a la llanura, considerada como un páramo desolado.

3.3_ Valores y recursos paisajísticos

Valores escénicos, estéticos o sensoriales

- El desolado paisaje de la llanura, de gran singularidad en el conjunto de la provincia de Granada.
- El potencial escénico de la carretera A-337, en especial de los miradores allí instalados.
- La fuerza escénico-visual de la ladera norte de Sierra Nevada, telón de fondo omnipresente de gran fuerza plástica.
- La cuenca visual del Castillo de la Calahorra, por su amplitud y por el hecho de haber sido tomada en consideración en la delimitación del entorno de este bien de interés cultural.
- El contraste anual entre los paisajes nevados del invierno y los paisajes del resto del año.

Valores naturales y ecológicos

- El extenso pinar de repoblación, que se ha ido naturalizando progresivamente con el paso del tiempo.
- La orla de matorral que bordea la unidad de Altas Cumbres de Sierra Nevada, bajando hasta aproximadamente los 2.000 metros.





4.1.1_Potencialidades

- El reciente reconocimiento del poblado minero de Alquife como bien de interés cultural (BIC) marca un paso inicial en el reconocimiento de los valores patrimoniales asociados a la actividad minera, de gran relevancia en el ámbito.
- La tendencia a la progresiva integración en el paisaje de los pinares de repoblación, difuminándose su regularidad de masas reforestadas.
- La reivindicación de una mayor capacidad de decisión en torno a los usos de la ladera norte de Sierra Nevada revela la especial vinculación con el macizo de la sociedad del Marquesado.
- La carretera A-337, que conduce al puerto de la Ragua, tiene una gran potencialidad interpretativa y de sensibilización en relación con el conjunto del paisaje del Marquesado.
- La patrimonialización institucional y local de la cuenca visual del castillo de Lacalahorra es un ejemplo del valor patrimonial de los edificios castrales y muestra un camino a seguir en relación con la protección de las imágenes de conjunto del Marquesado.
- Las vías de comunicación en la llanura (A-92, ferrocarril) proporcionan al ámbito un alto nivel de accesibilidad creando una ventana de oportunidad para la difusión de sus valores paisajísticos.
- El conjunto formado por los núcleos rurales y sus vegas tienen una gran potencialidad interpretativa como ejemplo de interacciones complejas y resilientes entre la sociedad y el medio.

4.1.2_Amenazas

- El rechazo a los niveles de protección de la ladera norte de Sierra Nevada, visto por la población local como una usurpación de un espacio que consideran parte de su espacio vivido.
- La desnudez y desolación del paisaje de la llanura lo convierte, en términos generales, en enormemente frágil a nivel escénico-visual.
- La implantación de aerogeneradores y complejos eólicos puede convertirse en un impacto paisajístico si, para su implantación, no se toman en consideración la capacidad de acogida de los Llanos del Marquesado y el riesgo de saturación visual y efecto pantalla que puede producirse.
- Los complejos termosolares instalados y previstos se están implantando sin incorporar criterios de integración paisajística propios de estas instalaciones así como la alta fragilidad visual de los llanos del Marquesado.
- Los nuevos regadíos, que suponen un nuevo episodio de simplificación del paisaje, tras el proceso de concentración parcelaria de 1966-1977.
- El riesgo de desaparición de las vegas originadas con los excedentes hídricos del complejo minero si, como ya sucede, deja de suministrarse agua, lo que daría paso a un paisaje dominado por leñosos de secano.
- Las formaciones de frondosas y dehesas parecen mostrar una involución por efecto del cambio climático y, sobre todo, por la pérdida de su funcionalidad antrópica.

4.2_Definición de objetivos de calidad paisajística

I. Recuperación y mejora paisajística del patrimonio natural

- Unas masas forestales de repoblación que paulatinamente se van integrando en el paisaje, difuminándose su inicial regularidad por efecto de las entresacas y aclarados y por propia evolución natural.
- Una carretera A-337 acondicionada como carretera paisajística, y operando como potente dispositivo de sensibilización paisajística.

II. Recuperación y mejora paisajística del patrimonio cultural

- Unas imágenes de conjunto de los núcleos rurales libres de elementos que rompan la horizontalidad de la planicie y signifiquen contaminación visual y obstrucción de la visibilidad.
- Un castillo de Lacalahorra que opere como elemento de identificación para el conjunto del Marquesado
- Una población local consciente de la singularidad de los llanos del Marquesado dentro del contexto de la provincia de Granada, y que contribuya a la reivindicación de su conservación y restauración.
- Unas imágenes de conjunto de los núcleos rurales del piedemonte que preserven sus rasgos básicos y que operen como elemento de identificación para las sociedades locales.

III. Cualificación de paisajes asociados a actividades productivas

- Unas vegas que no pierdan los rasgos básicos de su morfología tradicional y operen como elemento de identificación local y herramienta de sensibilización paisajística.
- Una llanura en la que se preserve su peculiar trama parcelaria basada en longueros así como la relevancia visual de sus redes (acequias, caminos, suertes y longueros)

IV. Cualificación y mejora paisajística de las infraestructuras

- Unos aerogeneradores que se dispongan evitando una concentración excesiva, previniendo así el efecto pantalla.
- Unas instalaciones de producción de energía solar en las que se hayan introducido criterios de integración paisajística de las mismas en un paisaje de gran sobriedad y desnudez.
- Unas infraestructuras viarias cuyos impactos visuales sean mitigados por medidas correctoras, especialmente orientadas a la integración paisajística con su entorno.

Bibliografía de referencia

- ARIAS ABELLÁN, J. (1981), La repoblación forestal en la vertiente norte de Sierra Nevada. En *Cuadernos Geográficos*, nº 11, pp. 283-306. Ed. Universidad de Granada.
- ARIAS ABELLÁN, J. (1984): " Propiedad y uso de la tierra en el marquesado del Cenete". ed. universidad de Granada.
- CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE (2004): Modelos de restauración forestal. Volumen II: Datos botánicos aplicados a la Gestión del Medio Natural Andaluz II: Series de vegetación. Junta de Andalucía.
- CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE (2004): Modelos de restauración forestal. Series de vegetación edafohigrófila de Andalucía. Junta de Andalucía.
- DE LA CRUZ PARDO J. (2010): *Altiplano estepario: ambientes semiáridos del sureste andaluz*. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía.

- MARTÍN MARTÍN J. M., BRAGA ALARCÓN J. C. y GÓMEZ PUGNAIRE M. T. (2008): *Itinerarios geológicos por Sierra Nevada. Guía de campo por el Parque Nacional y Parque Natural de Sierra Nevada*. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía.
- FERNÁNDEZ CACHO, S., FERNÁNDEZ SALINAS V., HERNÁNDEZ LEÓN E., LOPEZ MARTÍN E., QUINTERO MORÓN V., RODRIGO CÁMARA J. M. y ZARZA BALLUGUERA D. (2010): *Paisajes y patrimonio cultural en Andalucía. Tiempo, usos e imágenes (vol. I y II)*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, F.J. (2002) El poblado minero de Alquife, Ed. Ayuntamiento de Alquife.



El castillo y el pueblo de La Calahorra a sus pies. Autores: M. Carmona y L. Porcel